

## **El mundo de los Zombis en el universo de Pabsi Livmar**

### **Análisis del Cuento "Golpe de Agua I y II"**

La palabra Zombi nos hace pensar en cadáveres, demonios, cuerpos sin almas, espíritus. Esta figura de la religión haitiana "vudu" apareció por vez primera en la novela autobiográfica de Paul-Alexis Blessebois, *Le zombi du Grand Perou, ou La comtesse de Cocagne* 1967, desde ese momento ha tenido diferentes variantes.

La escritora Pabsi Livman hace un ejercicio con su historia "Golpe de Agua". Donde combina lo post apocalíptico y social, llevado de la mano por los zombies. Donde sus personajes se rebelan contra un sistema que los persigue para engullirlos en un mundo decadente, monótono y controlado convirtiéndolos en un tipo peculiar de zombis.

Este mundo es un gran nubarrón de oscuridad, que se desplaza constantemente por toda la isla, devastando y aniquilando toda voluntad humana de sus personajes.

Escapar es la lucha continua de un grupo de rebeldes, tratar de que la lluvia no golpee la piel, que una gota de agua infectada no entre por su pecho, su mente, que no se extienda a cada órgano de sus cuerpos... La única solución es ir cortando la carne a fin de evitar que se extienda la infección. Los personajes se mutilan unos con otros. Hay escenas propias de este género pero que no dejan de impactar como el caso de una madre que asesina a su hijo para que no se convierta en otro tipo de zombie.

La mutilación es un requisito para sobrevivir. Deben comer y beber. El agua debe ser calentada siete veces como un simbolismo de un castigo divino que deben expiar.

En las producciones norteamericanas convertirse en Zombi sucede por la infección de un virus. Desde la película *La Noche de los Muertos Vivientes*, de Georges Romero en 1968, el musical Thriller de Michael Jackson en 1983 hasta los videojuegos de *Resident Evil* en el 2014, lo han convertido en una imagen importante de la cultura popular masiva en general. En la literatura podemos ver que en la *Guerra Mundial Z* la información llega a través de la experiencia de distintos sobrevivientes, en *American Zombie*, el autor nos presenta lo que ha sucedido a través de recortes de noticias, blogs, videos de youtube, etc.

En esta historia todos han perdido la identidad antes de ser tocados por la lluvia. Es un mundo donde la oscuridad no tiene fin. La autora provoca que el lector perciba los colores turbios que cubren los bosques por donde se desplazan los personajes.

El escenario donde todo sucede es una isla con paredes tapizadas por los cráneos de otros rebeldes. Lo siniestro, es un lugar donde solo le queda el nombre, el desastre se ha llevado los ideales, la música, las banderas. Donde una niña perdida en la oscuridad del bosque camina con un aliento de esperanza a pesar de estar cansada, arrastra a su abuelo su única familia, ella no sabe que debe desprenderse de él para mantenerse con vida.

Los personajes se encierran en un mundo onírico. Tratan de recordar el pasado, cargado de sentimientos familiares. Se acuestan en las hamacas donde durmieron para siempre sus ancestros, donde también se perdieron al igual que ellos en historias y oraciones. Saben que el final cuando despierten no será como el final de las películas de Spielberg o los cuentos de Lovecraft. Ellos tienen plena consciencia que el final ya pasó que su única esperanza es soñar. Soñar que alguien llegue a la isla, que cuente la historia sin omitir palabras, que esa verdad sea contada en cada uno de sus bosques. La esperanza que nuevamente los hombres salgan de la jaula. La mujer se levante y se todos se acerquen a su hamaca y con el amanecer del sol los despierten.

Por eso los personajes ya no tienen identidad aunque no hayan sido infectados, los zombies de esta historia se transformaron mucho antes de que la escritora predigiera la tormenta. Sucede mucho antes de que el viento tocara los montes, antes de las fuertes migraciones. Los personajes ya eran zombis, muertos en vida pero con la capacidad de hablar, de moverse, de trabajar (obreros, maestras, ingenieros, periodistas, familias, estudiantes, catedráticos). Como es el caso del abuelo. El hombre representa la lucha tanto en su mirada como en sus pasos. Hace surcos. Se lee claramente el sentimiento del abandono, la ausencia de derechos, la farsa. La resignación a no poder huir de la lluvia y consciente que cuando esta lo empape, su mundo se oscurecerá.

Así mismo el acto de rebeldía es un grito por no darse por vencidos. A pesar de que están en la jaula sin techo, gritan dos hombres, mientras un pueblo se encoge como una mujer que gime en una esquina de la jaula, cansada de llorar, pero los hombres aun siguen gritando. Saben que cuando les toque la lluvia y el agua corrompa sus cuerpos, no podrán decir: ¡ No más! , tendrán que decir si a todo, hasta el final.

Y es que la autora no está ajena a reinventar sus zombis. Ellos se reinventan constantemente, combinándose con otros mundos. Puedo citar como en México el fenómeno zombie se usa para representar el narcotráfico y la corrupción de un país, tal como lo presenta en su literatura el escritor Homero Aridjis con Ciudad Zombies. En el Perú el fenómeno zombies se presenta como un manual de supervivencia en un nuevo orden que impera en Lima y el resto de ciudades, con el escritor Hans Rothgiesser y su saga Requiem Por Lima. En la literatura y el cine caribeño tenemos poca producción en relación a los zombies, entre ellas tenemos La película Juan de los Muertos (2011) de el Cubano, Alejandro Brugué . En República Dominicana tenemos a Liberato Tavarez con su relato: Carta de Mariela (Después de que el mundo se fuera a la mierda) publicado en Vórtice 2019.

Al final, los que están enjaulados no tienen otra opción que servirles al sistema hasta que sus cuerpos se llenen de llagas. La aceptación del un sistema que triunfa hasta succionarle la energía, con sus ojos carcomidos por la pantalla de computadoras, paneles de control

de las fábricas, con los brazos destrozados por las maquinas. Sus espaldas están torcidas por el uso continuo sin descanso. Todos con las enfermedades propias de la explotación laboral, el tan famoso stress, insomnio, jaquecas, tumores, depresión como un reclamo social al que todavía no somos ajenos.

El universo de Pabsi Livmar es un gruñido gutural como todos los zombis de su isla y también de la mía donde también tenemos nuestras propias tormentas. Tormentas repletas de un virus que nos va quebrantando la identidad hasta dejarnos como maquinas sin vestigio alguno de humanidad.